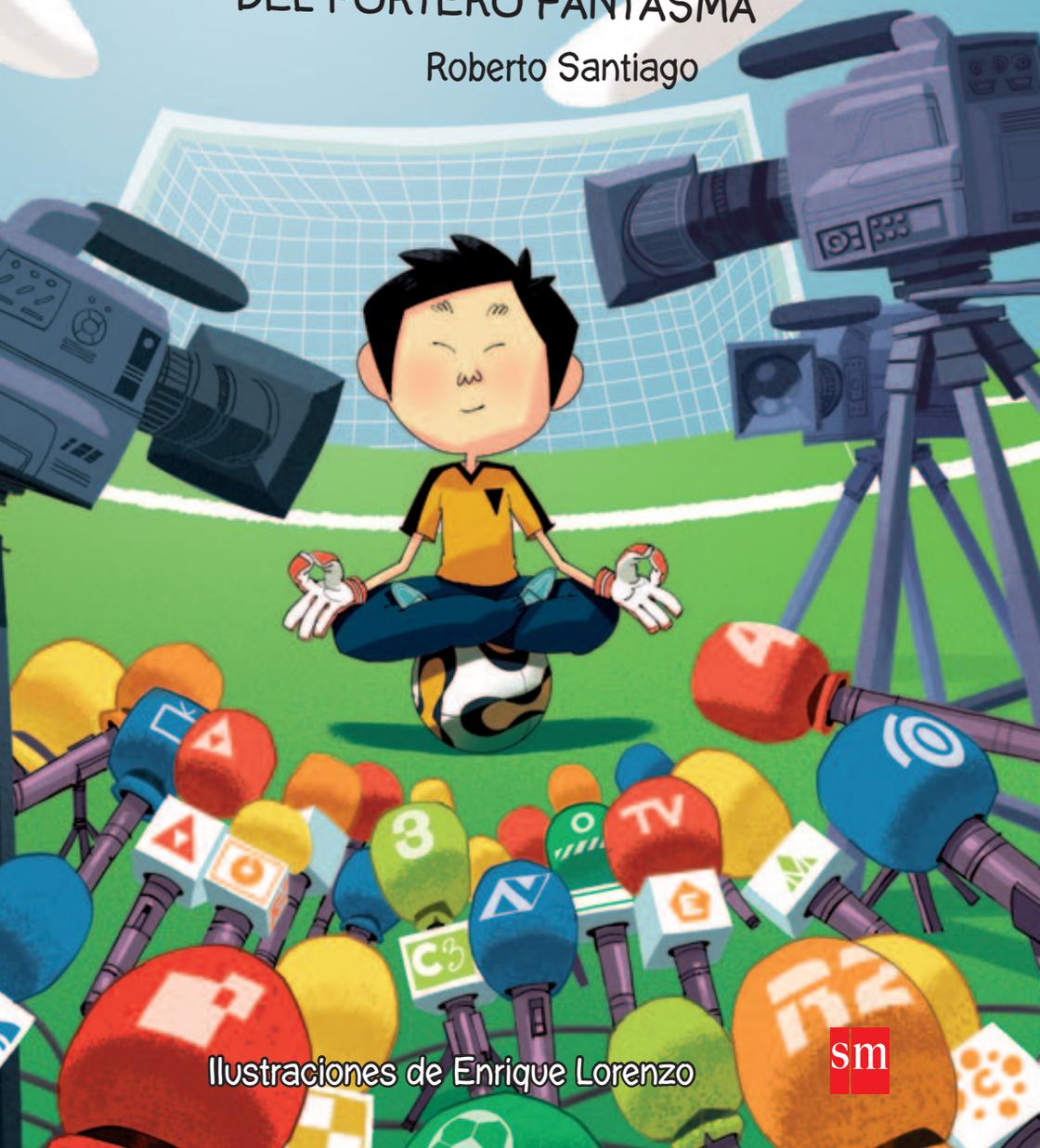


LOS FUTBOLÍSIMOS

EL MISTERIO
DEL PORTERO FANTASMA

Roberto Santiago



Ilustraciones de Enrique Lorenzo

sm

Dirección editorial: Elsa Aguiar
Coordinación editorial: Berta Márquez
Coordinación de diseño: Lara Peces

© del texto: Roberto Santiago, 2014
© de las ilustraciones: Enrique Lorenzo, 2014
© Ediciones SM, 2014
Impresores, 2
Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323
Fax: 902 241 222
e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.







1

Un minuto y veintinueve segundos.

Estamos empatados.

Camuñas tiene en su equipo a Messi, Kun Agüero y Neymar.

Yo tengo en el mío a Iniesta, Falcao y Cristiano Ronaldo.

El «3 contra 3» es el mejor videojuego del mundo.

El tiempo sigue corriendo.

Solo faltan un minuto y diecisiete segundos para que acabe.

Messi hace una pared con el Kun, regatea a Iniesta y dispara... al poste.

Seguimos empatados.



Se juega sin portero.

Solo tres jugadores contra otros tres jugadores.

Y el primero que mete diez goles, gana el partido.

Un minuto y ocho segundos.

Falcao atrapa el balón en el centro del campo. Avanza unos metros y, sin pensarlo, chuta a portería... HUUUUUUUUUUU.

El balón sale rozando el larguero.

Solo hay una excepción: si se cumple el tiempo reglamentario y ninguno de los dos equipos han llegado a diez goles, los dos pierden.

No existe el empate.

Solo hay victoria o derrota.

Quedan cincuenta y tres segundos.

Y estamos empatados a nueve goles.

El primero que meta gol, gana.

El Kun gira con el balón controlado y pasa a Neymar, que sale corriendo por la banda.

Cristiano intenta pararle, pero el brasileño salta por encima.

Centra al área... y allí llega Messi a rematar.

Pero en el último segundo, Iniesta despeja.

Camuñas y yo estamos jugando el último partido del verano en la Wii.

El definitivo.

Hoy es domingo, 6 de septiembre.

Mañana lunes empieza el nuevo curso en el colegio.
Llevamos todo el verano jugando al «3 contra 3».
Y llevamos exactamente 286 partidos ganados cada uno.

Hemos cambiado de jugadores.

Hemos cambiado de campo.

Hemos cambiado de camiseta.

Hemos hecho todas las pruebas posibles.

Y al final, estamos empatados.

Treinta y nueve segundos.

Falcao la coge de nuevo, se va del Kun por velocidad, parece que va a centrar... Pero en el último momento se interna en el área grande, se da la vuelta y, sin que nadie se lo espere, le pega un tremendo chut al balón.

Los dos nos quedamos mirando sin movernos.

La pelota se dirige a toda velocidad hacia la portería... Pero se estrella en el poste, rebota y cae a los pies de Cristiano. Está solo con el balón delante y la portería vacía.

Solo tengo que empujar el balón y meter gol.

Me quedo parado un segundo o dos antes de chutar. No quiero equivocarme.

Demasiado tiempo.

Neymar se tira en plancha y se lleva el balón.

He perdido una ocasión de oro.

Veintidós segundos.

Si ninguno mete gol, todo el verano habrá quedado en nada.

Además, Camuñas y yo hemos hecho una apuesta muy importante.

El que pierda tendrá que plantarse el primer día de colegio en mitad del patio y darle un beso a una chica delante de todos.

Tiene que ser una chica del colegio. Esa es la única condición.

Es una tontería.

Pero es lo que hemos apostado.

Camuñas mueve su mando como si estuviera poseído.

Se pone en pie.

Le miro a él y luego miro la pantalla. Allí veo a Neymar, que pega un tremendo pelotazo hacia el campo contrario.

Llega Messi y controla el balón.



Tengo que pararle como sea.

Casi no queda tiempo.

Messi caracolea y regatea a Iniesta.

Miro de reojo a Camuñas. Está rojo del esfuerzo.

Pienso que tal vez podría darle un empujón.

Pero no lo hago.

Messi continúa avanzando con el balón.

Falcao viene corriendo por detrás.

Tengo que llegar, tengo que llegar... Tengo que pararle.

Yo también me pongo de pie y aprieto el mando con todas mis fuerzas.

Ocho segundos.



Me viene a la cabeza una idea: puedo desenchufar la videoconsola y decir que ha sido sin querer.

Messi sigue corriendo con el balón en los pies.

Falcao galopa detrás de él.

Seis segundos.

Cinco.

Cuatro.

Messi chuta a portería.

El balón vuela.

Tres.

Yo me quedo inmóvil.

Dos.

El balón está a punto de entrar.

Uno.

Y...

GOL.

Golazo de Camuñas.

En el último segundo.

